

LA MEDICIÓN EMPÍRICA DEL NARCISISMO: UNA SÍNTESIS DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE SU RELACIÓN CON RASGOS Y TEORÍAS DE LA PERSONALIDAD¹

José María García Garduño²
Universidad Iberoamericana (México)

Resumen

A pesar de la notable y creciente atención que ha recibido la investigación sobre el narcisismo, no existen trabajos en el idioma español que resuman y analicen la investigación empírica producida a partir de su inclusión como trastorno de la personalidad en el DSM-III. El propósito de este trabajo fue realizar una revisión bibliográfica sobre la investigación relacionada con las características psicométricas de los instrumentos más importantes para medir narcisismo y analizar la relación de éste con rasgos y teorías de la personalidad. Dichos temas han sido de los más estudiados dentro de la investigación empírica sobre narcisismo. El trabajo analiza los instrumentos más empleados; la investigación producida sobre narcisismo y su relación con los rasgos de personalidad; la grandiosidad y el narcisismo, y la expresión sana *versus* la patológica del narcisismo. Las aportaciones teóricas de mayor influencia en el desarrollo de los instrumentos y la investigación han sido los trabajos de Kohut, Kernberg y Miller.

PALABRAS CLAVE: *Narcisismo, personalidad narcisista, investigación empírica, instrumentos, personalidad.*

Abstract

In spite of empirical research on narcissism, especially since its inclusion as disorder in the DSM-III, scant attention has been devoted to summarizing the growing bulk of research. The purpose of this paper was to analyze the current literature on the development of instruments to measure narcissism and the findings on the relationship between narcissism, and traits and theories of personality. This paper reviews those topics on which most research has been conducted: the developing of instruments to measure narcissism; narcissism and its relationship to personality traits and theories; grandiosity and narcissism; and healthy versus

1 Un resumen de una versión anterior de este trabajo fue presentado como comunicación en el XXVI Congreso Interamericano de Psicología, São Paulo, Brasil, julio 1997.

2 *Correspondencia:* José María E. García, Departamento de Educación y Desarrollo Humano, Universidad Iberoamericana, Prol. Paseo de la Reforma 880, Col. Lomas de Santa Fe 01210, México, D.F. (México). E-mail: josemaria.garcia@uia.mx

pathological expression of narcissism. The paper suggests that the most influential theoretical contributions to development of instruments and research as well are those by Kohut, Kernberg, and Miller.

KEY WORDS: *Narcissism, narcissistic personality, empirical research, measures, personality.*

Introducción

Sería difícil encontrar otro fenómeno o dimensión de la personalidad como el narcisismo que haya atraído tanto la atención durante casi un siglo. Algunos autores (Auerbach, 1984) consideran que este fenómeno psicológico en nuestros días es equiparable a lo que representó la represión en la era freudiana. Tal vez el interés creciente por el narcisismo tenga que ver con el hecho de que es una dimensión de la personalidad característica de diversas razas y culturas (Fine, 1986; Muller, 1987), donde la sociedad occidental está siendo cada vez más narcisista (Lasch, 1978). Aunque el término narcisismo puede tener connotaciones negativas, es un proceso que evoluciona con la edad, el estatus y la identidad. Algunas investigaciones longitudinales han demostrado que los estudiantes que cursan los últimos años de universidad tienen mayores niveles de narcisismo que cuando ingresaron (Cramer, 1998) y que las mujeres de mediana edad son más individualistas y narcisistas que cuando eran jóvenes (Roberts y Helson, 1997). Sin embargo, en el caso de la población hispanohablante los hallazgos son divergentes. En una investigación con profesores universitarios mexicanos García y Cortés (1998) encontraron puntuaciones semejantes en los niveles de narcisismo entre profesores mexicanos y los estudiantes universitarios estadounidenses que formaron parte del estudio de Raskin y Terry (1988); en contraste los hallazgos de Trechera (1997) con estudiantes españoles indican que los jóvenes son más narcisistas que los adultos y que los estudiantes españoles son menos narcisistas que sus contrapartidas estadounidenses del estudio citado de Raskin y Terry.

Aunque de manera estricta, el término narcisismo fue introducido en el léxico psicoanalítico por Isador Sadger en 1909, en el contexto de la discusión de un caso de homosexualidad masculina presentado en un encuentro de la Sociedad Psicoanalítica de Viena en 1909 (Ferenczi, citado en Smith, 1985), es comúnmente aceptado que el término narcisismo fue introducido en la literatura psicológica por Havellock Ellis y Nacke a finales del siglo pasado (Akhtar y Thomson, 1982).

El término *trastorno narcisista de la personalidad* fue introducido por Kohut en 1968 (Downson, 1992). Sin embargo, los trabajos pioneros de Freud fueron la piedra de toque que estimuló la atención creciente en el estudio de este fenómeno. Desde el célebre Caso Schreber de Freud (Laplanche y Pontalis, 1974) y hasta finales de la década de los setenta, el estudio del narcisismo se nutrió básicamente de estudios teóricos o de casos clínicos. La escasa investigación empírica se realizaba fundamentalmente a través de técnicas proyectivas como el TAT y el Rorschach (Emmons, 1987).

La inclusión del narcisismo como trastorno de personalidad en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales en 1980 (DSM-III; *American Psychiatric Association*, 1983), representó un consenso entre los diversos enfoques teóricos en la caracterización de este trastorno. Tal consenso fue el paso decisivo que permitió

el desarrollo de instrumentos y el interés de los investigadores en la realización de estudios empíricos. El estudio del narcisismo dejó de ser un campo exclusivo de los estudios clínicos y teóricos.

A partir de 1979, y durante la primera mitad de la década de los 80, gran parte de la investigación realizada se limitó al desarrollo y validación de instrumentos. A partir de la segunda mitad de la década de los 80, las líneas de investigación se ampliaron y se hicieron más comprensivas. La investigación sobre narcisismo puede agruparse en siete grandes líneas temáticas: 1) desarrollo y validación de instrumentos; 2) narcisismo y su relación con rasgos y teorías de la personalidad; 3) narcisismo y roles sexuales/género, 4) narcisismo y religión; 5) narcisismo, estilos de crianza y lugar que ocupan los hijos en la familia; 6) narcisismo y su relación con el ámbito laboral y las organizaciones, y 7) narcisismo, alcoholismo y uso de drogas; otras líneas de investigación emergentes y en ascenso son narcisismo y trastornos de alimentación, y narcisismo, deportes e imagen corporal. Aunque la inmensa mayoría de los estudios se ha realizado en los EE.UU., la revisión bibliográfica realizada indicó que la investigación sobre el narcisismo ya ha traspasado las fronteras de ese país. Se han realizado estudios empíricos en países como: Japón (Miyashita, 1991; Ohtani y Sakurai, 1995); Canadá Inglaterra y Francia (Mercier, 1991; Patrick, 1990); Australia (Irwin, 1995); en los países escandinavos se han realizado diversos estudios (Anderson, 1990; Benjaminsen, Krarup y Lauritsen, 1990; Kalliopuska, 1992); en España (Trechera, 1997); y en México (García, 1991; García y Cortés, 1998). En todas estas investigaciones se ha empleado el Inventario de Personalidad Narcisista (NPI) como instrumento para medir el narcisismo.

A pesar de la notable y creciente atención que ha recibido el narcisismo, la búsqueda bibliográfica señaló que no existen estudios que sintetizen y analicen la investigación empírica producida a partir de su inclusión como trastorno de la personalidad en el DSM-III. De ahí que el propósito de este trabajo sea analizar los hallazgos encontrados por la investigación sobre narcisismo. Debido a la magnitud de la tarea, el presente trabajo se centró en el análisis de los dos tópicos de investigación que más atención han recibido, a saber: el desarrollo y la validación de instrumentos y la relación del narcisismo con otros rasgos y teorías de personalidad. El hecho de que la atención inicial de los investigadores se haya centrado en la validación de instrumentos, tiene mucho que ver con la propia evolución de la investigación. Un primer paso consistió en el desarrollo y validación de instrumentos que midiesen el narcisismo; posteriormente el interés de los investigadores se dirigió a relacionar este constructo con los rasgos de personalidad asociados con la descripción del narcisismo (Jackson, Ervin y Hodge, 1992). El análisis realizado comprende la investigación publicada durante los años 1979-1995; la revisión abarca la gran mayoría de los estudios publicados durante el período mencionado.

Principales enfoques contemporáneos que han influido en la investigación sobre el narcisismo

Podría afirmarse que desde Freud existe un acuerdo relativo en la definición del narcisismo. Las diferencias entre las principales aproximaciones teóricas contempo-

ráneas radican básicamente en su etiología, dinámica y tratamiento (Buss y Craik, 1983; Emmons, 1987). De acuerdo con la revisión realizada, los enfoques teóricos contemporáneos que más han influido en la investigación del narcisismo son los de Kernberg (1974; 1993), Kohut (1977; 1990), Miller (1991) y Millon (1981).

La definición del narcisismo

La inclusión del narcisismo como trastorno de personalidad en el DSM-III en 1980 (American Psychiatric Association, 1983) no sólo reflejó la importancia de este trastorno, sino también el consenso alcanzado en su definición. El DSM-III conceptualiza el trastorno de personalidad narcisista como: «un sentimiento grandioso de autoimportancia, peculiaridad, fantasías de éxito ilimitado, necesidad exhibicionista de atención y admiración constantes, respuestas características de las amenazas a la propia estima y alteraciones típicas de las relaciones interpersonales, tales como sentimientos de pretensión, explotación y oscilaciones entre la idealización y la devaluación, junto con una falta de empatía» (p. 330).

A lo largo de las tres últimas ediciones del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM III, 1980/1983; DSM-III-R, APA, 1987/1988 y DSM-IV, APA, 1994/1995), la conceptualización del trastorno narcisista de la personalidad no ha tenido cambios sustantivos; una de las modificaciones realizadas tiene que ver con el número de criterios suficientes para el diagnóstico del trastorno. A lo largo de las tres ediciones del DSM-III, tanto el número de criterios esenciales del trastorno, así como el número mínimo que se requiere para su diagnóstico, se han incrementado. El DSM-III señala cuatro criterios básicos y establece un mínimo de dos para diagnosticar a un individuo con este trastorno de personalidad. El DSM-III-R y el DSM-IV señalan nueve características y consideran que al menos cinco de éstas deben estar presentes para realizar este diagnóstico.

Por otro lado, una de las pequeñas dificultades en la traducción del inglés al español de este trastorno, ha sido el término, más no su significado, *entitlement*, término esencial en la definición del narcisismo del cual no hay un equivalente preciso en el idioma español. De acuerdo con el Webster's New Encyclopedic Dictionary (1993), *entitlement* significa «dar un título, dar un derecho legal o estar cualificado para algo». En el DSM-III en su versión española se tradujo este concepto como pretensión; en el DSM-III-R como categoría; en el DSM-IV se tradujo con el adjetivo *pretencioso*. El autor del presente trabajo considera que el término en español que mejor expresa este concepto es *pretensión*, término empleado en el DSM-III. Se identificaron dos estudios que corroboran la validez de los criterios de clasificación del trastorno narcisista de la personalidad señalados en el DSM-III-R. (Dowson, 1992; Ronningstam y Gunderson, 1990).

En la investigación con poblaciones normales se ha justificado el empleo de la nosología psiquiátrica porque se considera que la anormalidad es un continuo de la normalidad. Las conductas del trastorno narcisista de la personalidad son formas extremas que se manifiestan en menor medida en individuos normales (Raskin y Hall, 1981); el cúmulo de los resultados de la investigación indica que la concepción del narcisismo como un continuo, es apropiada.

Tipos de narcisismo

Los diversos estudios indican que el narcisismo constituye un continuo, en un extremo se sitúa el aspecto patológico o malsano y en el otro el sano o adaptativo (Emmons, 1984; 1987; Watson, Morris y Miller, 1997-1998). Otra clarificación importante, derivada de los trabajos de Kernberg y Kohut (Rathvon y Holmstrom, 1996), la cual se ha verificado empíricamente, es la que clasifica al narcisismo como encubierto y manifiesto; la contribución de Wink (1991; Wink y Donahue, 1997) ha sido fundamental en la comprobación empírica de esta clasificación. Wink (1991) encontró que el narcisismo encubierto está caracterizado por la vulnerabilidad-sensibilidad, la cual se asocia con individuos defensivos, hipersensibles, ansiosos y reticentes, desde el punto de vista social; sin embargo, son autoindulgentes, engreídos, arrogantes e insistentes en hacer las cosas a su manera. El estudio del mismo autor reveló que el narcisismo manifiesto está caracterizado por la grandiosidad-exhibicionismo la cual está asociada con patrones consistentes de autoafirmación, agresividad, exhibicionismo, autoindulgencia y falta de respeto por las necesidades de los demás. En una investigación posterior Wink y Donahue (1997) hallaron que el rasgo común entre estos dos tipos de narcisismo es la tendencia al aburrimiento. Rathvon y Holmstrom (1996) confirmaron las clasificaciones anteriores y encontraron que a éstas se debe agregar un tercer elemento: el narcisismo como defensa patológica de la depresión y la ira.

Conceptualización y tendencias en la investigación del narcisismo

Aunque los enfoques contemporáneos sobre el narcisismo no difieren en su caracterización y el DSM-III contribuyó mucho a lograr un consenso entre los diversos enfoques, el narcisismo es un constructo rico y multifacético que representa aspectos complejos de la personalidad (Bradlee y Emmons, 1992). De ahí que el uso en la jerga psicológica puede representar: a) una categoría psicopatológica, b) un proceso de desarrollo y c) un rasgo de personalidad (Bradlee y Emmons, 1992). Este uso indiferenciado del término aún no está clarificado dentro de la investigación; sin embargo, una parte sustancial de los estudios realizados se ha enfocado a estudiar el constructo como rasgo de personalidad y categoría psicopatológica. Al respecto, cabe destacar que el trabajo de Akhtar y Thomson (1982) ha sido una de las aportaciones más importantes en la definición y síntesis de este constructo; es, después del DSM- III y ediciones posteriores, el más citado en las publicaciones relacionadas con el tema.

De acuerdo con Emmons (1987), tres son las tendencias predominantes en el estudio del narcisismo. La primera es el estudio del narcisismo como una entidad cultural o social; su representante más influyente es Christopher Lasch (1978) en cuyo libro *The culture of narcissism* afirmó que la sociedad occidental es cada vez más narcisista; que el narcisismo patológico caracteriza los tiempos modernos. La segunda tendencia es su estudio como un fenómeno conocido por sesgos en beneficio del sujeto (*self-serving bias*) que, según Emmons, es la tendencia de las personas a aceptar responsabilidad por los resultados exitosos y negar la cen-

sura por los fracasos. La tercera tendencia se centra en el estudio del narcisismo como entidad clínica la cual está representada por los trabajos de Kernberg, Kohut, Millon y Miller.

La medición del narcisismo y el desarrollo y validación de instrumentos

A pesar de que en la caracterización del narcisismo las diferentes ediciones del DSM lo han clasificado como trastorno de personalidad, los instrumentos de medición y la investigación empírica realizada se han encaminado fundamentalmente a medir esta dimensión en poblaciones normales en términos de rasgo de personalidad. Antes de la década de los ochenta, los avances logrados en la medición e investigación sobre el narcisismo fueron escasos (Emmons, 1987). Los pocos estudios realizados en esa época emplearon fundamentalmente técnicas proyectivas, como el TAT y el Rorschach. Tal aparente retraso en el desarrollo de instrumentos de medición puede ser debido a que el narcisismo es un constructo psicológico complejo y difícil de medir (Mullins y Kopelman, 1988). No obstante, cabe señalar que la primera escala empírica para medir narcisismo fue desarrollada por el célebre psicólogo H. A. Murray en 1938, pero su empleo en la investigación ha sido muy escaso. En un estudio reciente Hendin y Cheek (1997) encontraron que esta escala es un instrumento válido para medir el narcisismo encubierto.

La inclusión por el DSM-III del trastorno de personalidad narcisista aceleró el desarrollo de este tipo de instrumentos (Raskin y Hall, 1979). La revisión bibliográfica señaló que entre los instrumentos más empleados en la investigación se encuentran los siguientes: 1) Inventario de Personalidad Narcisista, 2) Escala del Trastorno Narcisista de Personalidad del MMPI (*MMPI Narcissistic Personality Disorder Scale*), 3) Inventario Clínico Multiaxial de Millon (*Millon Clinical Multiaxial Inventory*), 4) Inventario Multifásico de Narcisismo de O'Brien (*O'Brien Multiphasic Narcissism Inventory*), 5) Escalas de Superioridad e Inestabilidad en las Metas (*Superiority and Goal Instability Scales*) y 6) Escala de «Selfismo» (*Selfism Scale*).

El Inventario de Personalidad Narcisista

El NPI es el instrumento más empleado en la investigación empírica para medir narcisismo en poblaciones normales (Raskin y Terry, 1988). El objetivo fundamental del NPI no es medir el narcisismo como trastorno de personalidad, sino examinar en qué grado los individuos difieren en sus niveles de narcisismo como rasgo de personalidad. Sin embargo, los individuos con trastorno de personalidad narcisista obtienen puntuaciones más altas en este inventario (Raskin y Hall, 1979).

El desarrollo del NPI comenzó en 1979 (Raskin y Hall, 1979) y es el instrumento sobre el que se han realizado más investigaciones respecto a su validez y fiabilidad. El número de publicaciones que han revisado las características psicométricas del NPI es tan abundante que sería oneroso citarlas. En general, la investigación revela que el NPI, en sus diferentes versiones, es un instrumento que posee validez de constructo y altos índices de fiabilidad.

El estudio de Raskin y Hall (1981) encontró una fiabilidad moderada del NPI de 0,72, al emplear formas paralelas de 40 ítems. Posteriormente Raskin y colaboradores desarrollaron dos versiones del NPI; la primera fue la versión de 54 ítems (Emmons, 1984; 1987); la segunda fue la versión de 40 ítems (Raskin y Terry, 1988). Por otro lado, las investigaciones con poblaciones hispanohablantes revelan que el NPI es un instrumento válido y fiable para este tipo de poblaciones (García y Cortés, 1998).

Escala de Trastorno Narcisista de la Personalidad del MMPI

En 1979 Ashby, Lee y Duke desarrollaron la escala de Trastorno de Personalidad Narcisista (NPD) de 19 ítems para ser incluida en el MMPI (Solomon, 1982). La validación de esta subescala fue realizada por Solomon (1982); el autor encontró que las puntuaciones en esta escala fueron capaces de diferenciar a sujetos en la Escala Tennessee de Autoconcepto; este hallazgo comprobó las posturas de Kernberg y Kohut en relación con el narcisismo. Así mismo Morey, Waugh y Blashfield (1985) encontraron que las escalas del MMPI, incluyendo la de narcisismo, tienen validez de criterio en relación con los trastornos de personalidad clasificados en el DSM-III. El NPD es el instrumento más empleado para medir el narcisismo encubierto (Hendin y Cheek, 1997).

Inventario Clínico Multiaxial de Millon (MCMI)

El MCMI fue desarrollado por Theodore Millon. Consta de 175 ítems falso/verdadero, 20 escalas —y una escala de validez— las cuales guardan estrecha correspondencia con los 11 trastornos de personalidad descritos en el DSM-III, entre los cuales se encuentra el trastorno narcisista de personalidad (Widiger, Williams y Spitzer, 1985). El MCMI fue considerado como la más poderosa alternativa al MMPI. Millon elaboró una segunda versión, el MCMI-II. De acuerdo con el autor, (Millon, 1985) esta última es una versión mejorada del instrumento. Aunque existe cierta polémica en relación con su validez (Del Rosario, McCann y Navarra, 1994; Grillo et al., 1994; Widiger y colaboradores, 1985), diversos estudios han confirmado su validez y utilidad de ambas versiones en el diagnóstico e investigación clínica (Grossman y Craig, 1995; Schuler, Snibbe y Buckwalter, 1994; Terplylak y Schuerger, 1994).

Inventario Multifásico de Narcisismo de O'Brien (OMNI) (O'Brien, 1987)

Este inventario fue desarrollado de acuerdo con el DSM-III y la teoría de A. Miller sobre el narcisismo; consta de 75 ítems en el formato sí-no y tres escalas: 1) Trastorno de personalidad narcisista, 2) Personalidad narcisista con padecimiento de abusos, y 3) Pedagogía nociva (*poisonous pedagogy*). Los estudios de validez realizados indican que existe una correlación significativa con el NPI y con el Inventario de Personalidad de Eysenck (O'Brien, 1987). Un estudio posterior (O'Brien, 1988) confirmó la validez de construcción. Al comparar el perfil y las puntuaciones de una población normal con una población clínica diagnosticada con trastorno de perso-

nalidad narcisista, se encontró que las puntuaciones de esta última fueron significativamente más altas. De acuerdo con el autor (O'Brien, 1988) la ventaja del OMNI sobre otros inventarios (como el NPI) es que puede ser empleado para diferenciar entre individuos que han sido clínicamente diagnosticados con este trastorno de la personalidad de aquéllos que no presentan este trastorno.

Escalas de Superioridad e Inestabilidad en las Metas

Con base en la psicología del *sí mismo* de Kohut Robbins y Patton (1982) desarrollaron las Escalas de Superioridad y la de Inestabilidad en las Metas (Robbins y Patton, 1985). Cada escala consta de 10 ítems los cuales representan aspectos de desadaptación del sí mismo. La Escala de Superioridad refleja los defectos en el sector de elevada grandiosidad sobre uno mismo; está relacionada con la búsqueda de atención, imagen autoinflada del Yo, ambiciones exageradas y poco realistas y falta de empatía. La Escala de Inestabilidad en las Metas mide defectos en el sector de idealización del Yo; está relacionada con la falta de ambición para establecer metas, hipersensibilidad, aislamiento social y sentimientos gregarios. La fiabilidad test-retest (dos semanas de intervalo) fue de 0,76 para la Escala de Superioridad y 0,80 para la de Inestabilidad en las Metas; la consistencia interna es de 0,76 y 0,81, respectivamente. Los estudios realizados (Robbins, 1989; Robbins y Patton, 1985) han demostrado que el instrumento posee validez de constructo, concurrente y predictiva. Se han encontrado correlaciones significativas entre el MCMI, el NPI y el diagnóstico realizado por jueces (Robbins, 1989).

Aunque la investigación publicada indica que existen diversos estudios que han empleado ambas escalas (por ejemplo, Hadley, Holloway y Mallinckrodt, 1993); la Escala de Inestabilidad de Metas es la que ha recibido mayor atención, particularmente en la orientación educativa y en la investigación con personas de la tercera edad.

La Escala de «Selfismo» (Selfism Scale; Phares y Erskine 1984)

Esta escala consta de 28 ítems y fue desarrollada con base en la teoría del aprendizaje social de Rotter. Los autores eligieron el término «selfism» en lugar de narcisismo para evitar las implicaciones psicoanalíticas del término.

Otras escalas desarrolladas son las creadas por Wink, y Gough (1990) para el California Psychological Inventory y el MMPI; la adaptación de Wink de Tres Escalas Narcisistas para el California Q-Set (Wink, 1992) y la Escala de Daño Narcisista (*Narcissistic Injury Scale*) (Zamostny, Slyter y Rios, 1993), la cual fue también inspirada en la teoría de Alice Miller.

Recientemente, Trechera (1997) creó el primer instrumento en castellano para medir narcisismo. El autor se inspiró en el NPI y otros instrumentos para crear la escala N15. Dicha escala consta de 15 ítems y tres subescalas. Los estudios del autor indican una fiabilidad y validez (de constructo y concurrente) adecuada del instrumento. En un estudio similar al que realizaron Raskin y Terry (1988) para validar el NPI, Trechera (1997) empleó el NPI y encontró que los universitarios españoles son menos narcisistas que los americanos.

Investigación sobre narcisismo y rasgos de personalidad

Un rasgo de personalidad es una manifestación sistemática que indica cómo los individuos difieren unos de otros (Wiggins, 1979). El hecho de que una parte sustantiva de la investigación gire en torno a la relación entre narcisismo y rasgos de personalidad no sólo refleja la tendencia a conceptualizar este constructo como rasgo de personalidad, sino también que los rasgos siguen ocupando una posición central en la evaluación de la personalidad y en la investigación psicológica. Aunque en las décadas de los 60 y 70, en parte por la influencia de la teorías neoconductistas, se cuestionó la importancia y validez de los rasgos de personalidad (Mischel, 1984), las teorías de los rasgos se resistieron a morir y renacieron durante las dos últimas décadas (Digman y Inouye, 1986).

Rasgos de personalidad asociados con la caracterización del Narcisismo

La investigación sobre la relación entre rasgos de personalidad y narcisismo comenzó simultáneamente con los estudios dedicados a validar los instrumentos desarrollados, en especial el NPI. Los primeros estudios de validación se encaminaron a investigar la relación del narcisismo con otros rasgos de personalidad; principalmente aquellos incluidos en la definición del trastorno de personalidad narcisista del DSM-III.

Las investigaciones realizadas confirmaron consistentemente que existe una relación entre los rasgos de personalidad descritos en la conceptualización del trastorno de personalidad narcisista y los niveles de narcisismo. Asimismo se da una asociación significativa entre el narcisismo y otros rasgos de personalidad que teóricamente los investigadores presumían ligados a la personalidad narcisista. Por ejemplo, en los dos primeros estudios realizados, Raskin (1980) encontró una correlación significativa entre narcisismo y creatividad; Emmons (1981) indicó que los individuos que buscan nuevas sensaciones (*high sensation seeker*), son desinhibidos y tienen altas puntuaciones en el NPI. Asimismo Biscardi y Schill (1985) encontraron una correlación pequeña, pero significativa con maquiavelismo. La relación entre maquiavelismo y narcisismo fue posteriormente investigada por McHoskey (1995); el autor confirmó que existe asociación entre maquiavelismo con aspectos desadaptativos del narcisismo, como pretensión y explotación.

Diversos estudios señalan una correlación significativa entre narcisismo y los rasgos centrales incluidos en la definición del narcisismo en el DSM-III y DSM-III-R. Los hallazgos indican que el narcisismo se relaciona positiva y significativamente con extroversión e histrionismo (Emmons, 1984; Prifitera y Ryan, 1984); con dominancia y necesidad de poder (Carroll, 1987; Emmons, 1984; Raskin y Terry, 1988); además de poseer una relación significativa con hostilidad y agresión (Hart y Joubert, 1996; McCann y Biaggio, 1989; Raskin y Terry, 1988). Watson, Grisham, Trotter, y Biderman (1984) encontraron que la empatía correlaciona negativamente con el narcisismo.

Grandiosidad y narcisismo

El «Yo grandioso» —término acuñado por Kohut— o grandiosidad es uno de los aspectos centrales en la definición del narcisismo. De acuerdo con Kohut, Kernberg y el DSM-III-R, las personas narcisistas tienen necesidad de exagerar sus logros y culpar a los otros por sus fracasos, lo que Emmons (1987) ha llamado sesgos en beneficio del sujeto. Debido a su importancia, la grandiosidad es uno de los aspectos más estudiados dentro de los rasgos de la personalidad narcisista. El desarrollo de esta línea de investigación supera la fase correlacional y ofrece algunas explicaciones comparativas o causales.

Al menos tres son las vertientes en que se ha desarrollado esta línea de investigación. En la primera, se ha intentado encontrar relación entre el narcisismo y rasgos que denotan la grandiosidad de los individuos. Raskin y Shaw (1988) encontraron una relación significativa entre el uso más frecuente de pronombres singulares en primera persona y la tendencia de los individuos a seleccionar temas personales de conversación en lugar de temas impersonales. Dillon (1988) halló que las mujeres que tienden a embellecer su firma tienen puntuaciones más altas en narcisismo, lo cual también es un reflejo de la tendencia grandiosa de los sujetos.

Sesgos en beneficio del sujeto

La segunda vertiente se inscribe en una línea de investigación más amplia dentro de la tendencia de estudio del narcisismo conocida como sesgos en beneficio del sujeto (también como *self-enhancement bias*). Esta línea de investigación ha superado la fase correlacional; los estudios recientes se inscriben dentro del marco de la psicología social cognitiva. Los trabajos parten de la tendencia de estos individuos a mantener una visión positiva y poco realista del sí mismo, percepciones exageradas de control personal y optimismo irreal (Taylor y Brown, 1988). Para Taylor y Brown (1988; 1994) las ilusiones positivas están presente en la mayoría de los individuos y es un indicador de salud mental. La hipótesis de Taylor y Brown ha generado más de 250 trabajos sobre el tema (Block y Colvin, 1994). Esta aseveración ha sido refutada por otros autores (Colvin y Block, 1994; Colvin, Block y Funder, 1995; Paulhus, 1998), los cuales señalan que la tendencia a acrecentar los logros está asociada con habilidades sociales limitadas y desadaptación psicológica y que la autoestima se relaciona positivamente con las autoevaluaciones positivas, pero sólo a corto plazo; a largo plazo los individuos padecen dificultades en sus relaciones interpersonales. La controversia ha generado réplicas y contraréplicas (Block y Colvin, 1994; Taylor y Brown, 1994; Zuckerman y Knee, 1996), pero la hipótesis de Taylor y Brown sigue siendo un aspecto importante para explicar el narcisismo pues está asociado con las ilusiones optimistas (Hickman, Watson y Morris, 1996).

La investigación ha confirmado que los niveles de narcisismo determinan la tendencia a acrecentar los propios logros, a atribuirse el éxito y a culpar de los fracasos a los demás. Robbins y Dupont (1992) en una investigación basada en las posturas de Kohut, hallaron que existe discrepancia entre la autopercepción de los sujetos y la percepción de los terapeutas. De este modo confirmaron que la expresión del

narcisismo, como una expresión del sí mismo, se da en dos polos; en un extremo se encuentra la grandiosidad y en otro la idealización. Los individuos con necesidades grandiosas se perciben a sí mismos con comportamientos dominantes y amistosos. Aquéllos con necesidades de idealización se ven a sí mismo sumisos y moderadamente hostiles.

En un estudio dirigido a comparar la inteligencia y atractivo de los participantes, que en su conjunto los investigadores denominaron autoilusiones, Gabriel, Critelli y Ee (1994) observaron que las personas con altas puntuaciones en narcisismo sobrestiman su inteligencia y atractivo. Las diferencias por sexos revelaron que las mujeres tienden a sobrestimar su inteligencia y los hombres su atractivo. En una serie de estudios Farwell y Wohlwend-Lloyd (1998) encontraron que respecto a las expectativas sobre las notas esperadas, los estudiantes narcisistas tienden a sobrestimar las notas finales del curso, mientras que los estudiantes con bajo narcisismo tienden a subestimarlas; en tareas grupales los primeros atribuyen el éxito a su propio esfuerzo sin considerar la contribución de los otros. Un hallazgo adicional fue que el narcisismo está asociado con poca gratitud y aceptación más débil de los otros.

Los sesgos en la evaluación de las personas narcisistas han sido explorados de manera más profunda en investigaciones recientes. John y Robins (1994), basados en la teoría de Kohut, encontraron resultados semejantes a los estudios anteriores: el narcisismo y la tendencia de los individuos a sobrestimarse están relacionados; las personas son menos exactas para evaluar su propio desempeño que el de sus iguales. Asimismo aportaron nuevos hallazgos: las tendencias defensivas a sobrestimarse (*defensive self-enhancement*) varían de acuerdo con el nivel de narcisismo de los individuos; los individuos con altas puntuaciones en narcisismo mostraron una gran sobrestimación de sus capacidades; aquéllos con bajas puntuaciones manifestaron una tendencia a autodevaluar sus capacidades; en cambio los individuos con puntuaciones medias en narcisismo fueron los más realistas en su autovaloración. Los mismos autores (Robins y John, 1997) realizaron otra investigación en la que pidieron a los sujetos que observaran en una videograbación su desempeño; los resultados revelaron que los individuos narcisistas cometieron aún más sesgos sobre su desempeño después de verse. En otro estudio Sinha y Krueger (1998) encontraron que la autoestima predice la autoevaluación; la capacidad de autoevaluarse está negativamente asociada con el narcisismo, cuando la autoestima es controlada.

La incapacidad de los individuos narcisistas para autoevaluarse se ha estudiado bajo el concepto de 1) evaluación integrativa, acuñado por Showers (citado en Rhodewalt y Morf, 1998) y el de 2) atribuciones causales. El primero se refiere al grado de compartimentación de autoconocimiento negativo y positivo (Rhodewalt y Morf, 1998); el segundo se basa en la teoría cognitiva de la causalidad, la cual se ocupa del proceso por medio del cual los individuos interpretan los eventos de su entorno (Hartouni, 1992). Rhodewalt y Morf (1998) concluyeron que los individuos narcisistas tienen una evaluación integrativa baja. Hartouni (1992) y Ladd, Welsh, Vitulli, Labbé y Law (1997) afirman que los hombres que padecen del trastorno de personalidad narcisista o altos en narcisismo realizan más atribuciones internas y estables en relación con eventos positivos y atribuciones externas e inestables hacia los eventos negativos.

Narcisismo y autoestima

Una tercera vertiente, estrechamente vinculada con la anterior, es la relación entre narcisismo y autoestima, considerada esta última por varios autores como el lado positivo de la grandiosidad y el narcisismo. Aunque la investigación sobre este tema es reciente, se pueden identificar dos etapas. La primera es primordialmente de tipo correlacional y corresponde básicamente a los estudios de Raskin y colaboradores, siendo así, los primeros en abordar la relación entre estos dos constructos.

Raskin, Novacek y Hogan (1991a) investigaron la relación entre narcisismo, autoestima y las tendencias defensivas a sobrestimarse en cuatro muestras diferentes. El estudio empleó en conjunto 25 instrumentos para medir esas tres variables. Los hallazgos indican que las personas tratan de lograr autoestima de dos maneras, una en la que se refleja el estilo de personalidad narcisista y otra en la cual se reflejan las necesidades de aprobación y aceptación social; estos dos patrones de desarrollo, indican los investigadores, también aparecen en el modelo bipolar del sí mismo de Kohut. Los hallazgos de Raskin y Novacek y Hogan (1991a) también apuntan a que la autoestima y la tendencia defensiva a sobrestimarse están relacionadas. La tendencia defensiva a sobrestimarse es un constructo conformado por dos componentes: la deseabilidad social y la grandiosidad. El narcisismo está relacionado con la autoestima no-defensiva o sana y la autoestima defensiva. Una segunda investigación publicada por estos mismos autores (Raskin, Novacek y Hogan, 1991b), aporta más elementos explicativos de la relación entre narcisismo y autoestima. El modelo de los autores sugiere que el narcisismo es una forma defensiva de autoregulación de la autoestima. Por medio de un análisis de ruta (path-analysis), los autores encontraron que la hostilidad, grandiosidad y dominancia son constructos interrelacionados que a su vez guardan una interrelación con las variaciones en la autoestima. Un hallazgo interesante es que aunque la hostilidad es un aspecto central de la vida emocional de la personalidad narcisista, su expresión es mediada a través de la grandiosidad y dominancia; en ausencia de grandiosidad, dominancia y narcisismo, las personas que expresan hostilidad tienen baja autoestima. En otro estudio Raskin y Novacek (1991) emplearon la versión de 40 ítems del NPI, encontrando que el narcisismo emplea fantasías de grandeza, poder y heroicidad para incrementar la autoestima y enfrentar el estrés. Otro estudios indican que existe una relación negativa entre narcisismo y vergüenza (Harder, Cutler y Rockart, 1992; Harder y Zalma, 1990).

Los estudios de Raskin y colaboradores y los de Harder y colaboradores indican que existe una relación positiva entre narcisismo y autoestima defensiva, y narcisismo y vergüenza. De este grupo de investigaciones, Watson, Hickman y Morris (1996) infieren un marco conceptual en el que el narcisismo y la autoestima deben interactuar para predecir la vergüenza. Estos autores no hallaron evidencias empíricas para confirmar tal interacción. Sin embargo, encontraron que la hipótesis que relaciona la autoestima defensiva con el narcisismo no tiene méritos suficientes; sólo se pudo comprobar la relación entre autoestima baja y vergüenza baja, pero no entre autoestima baja y vergüenza alta. La relación negativa entre narcisismo y vergüenza fue mediada en parte por la varianza asociada con autoestima sana. Para Watson y

colaboradores, la relación entre el constructo de autoestima y narcisismo no es un tema valioso de investigación, por lo que sugieren que la evaluación empírica de diferentes modelos de narcisismo es la mejor estrategia para aclarar el constructo, fuente de confusión y controversia.

El segundo grupo de estudios está inscrito dentro del modelo cognitivo social de comportamiento narcisista y trata de explicar cómo operan las variables mediadoras entre el narcisismo y la reactividad afectiva de las personas narcisistas. La descripción del trastorno narcisista señala que las personas que lo padecen se caracterizan por gran labilidad emocional, comportamiento hostil y manifestaciones de ira. La investigación de Bushman y Baumeister (1998) reveló que la supuesta, y ampliamente aceptada, relación entre autoestima baja y agresión no es significativa; el análisis LISREL indicó que la agresión es causada por los niveles altos de narcisismo; así, la variable mediadora es la percepción del sujeto sobre una amenaza a su ego. Rhodewalt y colaboradores han explorado la relación del narcisismo con las variables que median las reacciones ante el éxito y fracaso y la labilidad emocional. En los tres estudios realizados, los autores intentaron probar que las reacciones afectivas de las personas narcisistas están mediadas por la complejidad del sí mismo (*self complexity*).

La complejidad del sí mismo, constructo propuesto por Linville, se refiere al grado en que el autoconcepto de los individuos está diferenciado: Linville (citado en Rhodewalt y Morf, 1998) ha demostrado que individuos con representaciones del sí mismo complejas tienden a desplegar estados de ánimo estables; en contraste aquellos individuos con representaciones del sí mismo bajas en complejidad tienden a experimentar estados de ánimo más variables. Los antecedentes de la investigación sobre este tema se remontan a Emmons (1987), quien especuló que los individuos narcisistas manifiestan baja complejidad del sí mismo. Rhodewalt y Morf (1995) dieron evidencias empíricas que, en efecto, la baja complejidad del sí mismo estaba relacionada con altos niveles de narcisismo. Sin embargo, trabajos posteriores (Rhodewalt y Morf, 1998; Rhodewalt, Madrian y Cheney, 1998) han indicado que estos dos constructos guardan poca relación, pero señalan que aunque los individuos con narcisismo alto o bajo no difieren en sus respuestas emocionales ante el éxito, los sujetos más narcisistas responden ante el fracaso con más enojo y ansiedad y fluctuaciones en la autoestima que los sujetos menos narcisistas.

La expresión sana del narcisismo vs la expresión patológica

Otro interés, que también se puede clasificar dentro de la investigación sobre narcisismo y rasgos de personalidad, consiste en identificar la expresión sana *versus* la patológica del narcisismo. La segunda versión del NPI de Emmons —la de 54 ítems—, la escala de Trastorno de Personalidad Narcisista (NPD) y el Inventario Multifásico de Narcisismo de O'Brien son los instrumentos que más han favorecido esta línea de investigación. De acuerdo con Emmons (1984; 1987) y estudios posteriores, el factor Explotación/Pretensión es más asociado con medidas patológicas del narcisismo y con variaciones e intensidad del afecto. No obstante existen diferencias de género en este factor. El síndrome narcisista de las mujeres no está completa-

mente integrado, pues las tendencias de explotación y pretensión son menos centrales que en los hombres para explicar las tendencias de un narcisismo patológico (Tschanz, Morf y Turner, 1998); los autores explican que ello puede ser debido a que el comportamiento narcisista es más sancionado en mujeres que en hombres. Davis, Claridge y Cerullo (1997) en un estudio realizado con mujeres, encontraron que existe una relación positiva entre satisfacción corporal y narcisismo sano, pero que esta relación se ve atenuada por un incremento en niveles de narcisismo desadaptativo. Aunque los tres factores restantes se han asociado con la expresión de un narcisismo sano, existen estudios que indican que éstos mantienen una relación ambigua, particularmente el factor de superioridad (Rhodewalt y Morf, 1995; Watson, Biderman y Sawrie 1993).

La investigación ha confirmado que el narcisismo, tal y como sugirió Kohut, cae dentro de un continuo que va de lo sano a lo patológico. Sin embargo, la dimensión bipolar del Yo grandioso no ha sido confirmada en otros estudios. Little, Watson, Biderman y Ozbek (1992) mostraron que la grandiosidad incluye tanto elementos de un narcisismo sano como de uno desadaptativo o patológico. El autor que más ha explorado esta temática es P. J. Watson de la Universidad de Tennessee. Los rasgos de personalidad que reflejan un narcisismo desadaptativo son la falta de empatía y deseabilidad social, la inestabilidad en las metas, el uso de la fantasía y las creencias irracionales.

En uno de los primeros estudios realizados, Watson, McKinney, Hawkins y Morris (1988) se interesaron en estudiar la relación entre la asertividad y el narcisismo; algunos autores como Lasch (citado en Watson *et al.*, 1988) presumen que la promoción y entrenamiento de la asertividad es una manera más de promover la cultura narcisista. Estos autores no encontraron una relación entre narcisismo desadaptativo (Explotación/Pretensión) y asertividad; en cambio hallaron que la asertividad fomenta el individualismo y la interdependencia. De acuerdo con los resultados del estudio mencionado, los aspectos desadaptativos del narcisismo se manifiestan con la inestabilidad de las metas y la superioridad. En un estudio posterior Watson, uno de los investigadores más importantes del narcisismo, y sus colaboradores confirmaron que la asertividad se relaciona positivamente con la autoestima y el narcisismo sano, mientras que el narcisismo desadaptativo se relaciona con la hipercompetitividad (Watson *et al.*, 1997-1998).

Watson, Grishman, Trotter Biderman (1984) y Watson Morris (1991) señalan que la preocupación empática y la deseabilidad social correlacionan negativamente con el factor Explotación/Pretensión del NPI. En otros estudio Watson y Morris (1990) afirman que el lado desadaptativo del narcisismo está ligado con las creencias irracionales de los individuos; el estudio indica que el factor Explotación/Pretensión está asociado con la irracionalidad. Raskin y Novacek (1991) encontraron que la pretensión juega un papel central en el desarrollo de las fantasías narcisistas.

Las consecuencias interpersonales del estilo narcisista de comportamiento

Otra temática relacionada con la expresión sana del narcisismo tiene que ver con el modo en que es percibido y aceptado el individuo que exhibe un comportamien-

to narcisista. Las investigaciones de Carroll y colaboradores afirman que el estilo narcisista de comportamiento es el menos aceptado y evitado por otros. En el primer estudio realizado por Carroll y colaboradores (citado en Carroll *et al.*, 1998), estos autores analizaron las reacciones de los participantes a tres videograbaciones que describían a una mujer narcisista, otra dependiente y otra sana. Los participantes mostraron menos interés de interactuar con la mujer narcisista; mientras que la mujer narcisista obtuvo una evaluación alta en masculinidad, la dependiente la obtuvo en feminidad. En un estudio subsecuente Carroll, Hoenigmann-Stovall y Whitehead III (1996a) estudiaron las consecuencias interpersonales de diferentes niveles de narcisismo en hombres y mujeres por medio del NPI e historias ficticias; los resultados confirmaron los hallazgos anteriores: los participantes expresaron menos interés en interactuar y un rechazo mayor de la persona que exhibía un narcisismo extremo que en la persona con un nivel de narcisismo bajo o moderado; el factor explotación/pretenión es el más desadaptativo. Los autores concluyeron que existen algunos aspectos del narcisismo que provocan más consecuencias negativas que otros en las relaciones interpersonales. A pesar de la percepción negativa del comportamiento narcisista, el comportamiento límite (*borderline*) es aún menos aceptado socialmente, como así lo confirmó un estudio reciente de Carroll y colaboradores (Carroll *et al.*, 1998).

Los resultados de otras investigaciones posteriores de Carroll, Hoenigmann-Stovall y Whitehead III (1996b; 1997) fueron consistentes con las investigaciones anteriores, pero con una nueva variante: independientemente del nivel de narcisismo dramatizado en la videograbación los participantes experimentaron un estado de ánimo más negativo después de ver el comportamiento narcisista de una mujer que el de un hombre. Sin embargo, los participantes no fueron capaces de discriminar entre los factores de pretensión y de absorción en uno mismo.

El narcisismo y las teorías de la personalidad

La investigación del narcisismo como rasgo de personalidad se inscribe dentro de las teorías disposicionales de la personalidad, las cuales se basan en la larga tradición teórica e investigadora de autores como Allport, Catell, Norman y Fiske. El concepto de disposición ha ocupado un lugar central en la teoría e investigación de la personalidad (Buss y Craik, 1983), describiéndose como la tendencia de los individuos a comportarse de ciertas maneras (Buss y Craik, 1980). Otro constructo estrechamente vinculado a la teorías disposicionales es el enfoque de la frecuencia del acto (*act frequency approach*) el cual postula que existen categorías o actos que son topográficamente diferentes pero que, a pesar de ello, se consideran manifestaciones de disposiciones comunes.

La medición de las disposiciones personales se da a través de un índice provisto por el resumen de frecuencias de un período de observación dado (Buss y Craik, 1983). Buss y Craik (1980) realizaron un estudio en el que encontraron un acuerdo estadísticamente significativo entre observadores, legos y especialistas, de actos agrupados en la categoría de dominancia. Aunque esta aproximación de la personalidad ha recibido críticas (Block, 1989), las evidencias provistas por la investiga-

ción y el desarrollo de nuevos enfoques para el estudio de la personalidad, hacen suponer que el paradigma está vigente y es adecuado. Por su importancia teórica y por su investigación del narcisismo como rasgo de personalidad, dos enfoques disposicionales de la personalidad destacan: Los Cinco Grandes Factores de la Personalidad y el Círculo Interpersonal.

Los cinco grandes factores de la personalidad

La investigación realizada durante las últimas cuatro décadas ha provisto de suficientes evidencias que apoyan la existencia de cinco grandes factores de la personalidad (Hahn y Comrey, 1994); para algunos autores (Digman, 1990) el alcance y estatura de esta teoría puede representar la gran teoría unificada de la personalidad. Este enfoque disposicional ha sido validado a través de instrumentos psicométricos y observadores (McCrae y Costa, 1987). La teoría de los cinco grandes factores de la personalidad es un modelo jerárquico de los rasgos de personalidad (Costa y Widiger, 1993). Aunque algunos autores identifican los cinco factores con base en el NEO-PI, instrumento desarrollado por Costa y McCrae (1980), cuyo fin es medir esos cinco factores, (ejemplo, Costa y Widiger, 1993), la clasificación más conocida es la siguiente: I-Neuroticismo, II-Extraversión (*surgency*), III-Abierto a la Experiencia, IV-Afabilidad (*agreeableness*) y V-Voluntad (*conscientiousness*). Este modelo está ganando reconocimiento y aplicación en varios campos como la psicología clínica, industrial y de la salud (Widiger y Trull, 1997), aunque la investigación de Digman e Inouye (1986) reveló que a estos cinco factores se le debería de agregar el de inteligencia o cultura.

Existen investigaciones, realizadas en España y los Estados Unidos, que revelan que el NEO-PI (en su primera y segunda versión) es un instrumento válido y fiable para poblaciones hispanohablantes (Benet-Martínez y John 1998; Silva, Avia, Sanz, Martínez-Arias, Grana y Sánchez-Bernardos, 1994).

El círculo interpersonal

Este enfoque se basa en los postulados de Karen Horney y Sullivan. A finales de la década de los cincuenta, Leary propuso que los comportamientos interpersonales podrían organizarse en términos de un patrón circular alrededor de dos ejes: amor/odio y poder (Digman, 1990). Con base en estos postulados, Wiggins (1979) construyó la Escala de Adjetivos Interpersonales (IAS). El Círculo Interpersonal es una representación conceptual del dominio del comportamiento interpersonal que describe variables interpersonales como vectores en un espacio circular bidimensional formado por las coordenadas de dominancia (Dom) y Amor (Lov) (Wiggins, Phillips y Trapnell, 1989). Una derivación de este enfoque es el Interpersonal Circumplex Net (Gurtamn, 1992), el cual es empleado en la validación empírica de constructos interpersonales.

Investigación sobre narcisismo producida por los Cinco Grandes Factores de la Personalidad y el Círculo Interpersonal.

A pesar de que los estudios sobre la relación entre los cinco grandes factores de la personalidad y los trastornos de la personalidad no son suficientemente concluyentes (Dyce, 1997), los resultados indican que el narcisismo es un rasgo localizable en ambas aproximaciones de la personalidad. Asimismo, parece que el NPI es un instrumento que posee validez de construcción. Las investigaciones más relevantes han sido realizadas por Buss y Chiodo (1991) y Bradlee y Emmons (1992). Los primeros autores realizaron cuatro estudios empíricos, donde identificaron, a través de observadores que los actos disposicionales del narcisismo son identificables en la vida cotidiana, existiendo una alta correlación (0,81) entre los juicios de los observadores expertos y los no expertos. Los actos narcisistas más prototípicos son: el centrarse en sí mismo (*self-centeredness*), absorción en uno mismo, exhibicionismo, autoengrandecimiento y grandiosidad. Esta serie de estudios identificó los actos narcisistas dentro de los Cinco Grandes Factores de la Personalidad, revelando que los componentes del narcisismo están relacionados con altas puntuaciones en extraversión y bajas puntuaciones en afabilidad. Los resultados fueron confirmados por Bradlee y Emmons (1992), los cuales indican que el individuo narcisista es extrovertido, poco afable y bajo en ansiedad. En un estudio posterior Corbitt (1993) encontró que la afabilidad es la dimensión más básica en el narcisismo.

En relación con el enfoque del Círculo Interpersonal, Buss y Chiodo (1991) encontraron que la puntuación total del IAS mostraba una estrecha relación con arrogante-calculador (positiva) y con humilde-ingenuo (negativa). Los resultados del estudio de Gurtman (1992) indican que el narcisismo está alineado cerca del eje de dominancia y que el factor Explotación/Pretensión está en el lado hostil de dominancia, lo que confirma los aspectos desadaptativos de este factor.

Resumen y Discusión

El propósito de este trabajo fue realizar una revisión bibliográfica de la investigación empírica sobre narcisismo, específicamente sobre desarrollo y validación de instrumentos y el modo en que se relaciona el narcisismo con los rasgos y las teorías de la personalidad. El inicio de la investigación empírica sobre el narcisismo se da a partir de la inclusión del trastorno de personalidad narcisista en el DSM-III. Los enfoques o teorías sobre el narcisismo que más influencia han tenido en el desarrollo de instrumentos y de la investigación han sido los de Kohut y Miller. El desarrollo de la investigación empírica ha sido muy rápido; en poco menos de veinte años se han multiplicado los temas de interés y están emergiendo otros nuevos.

Actualmente existen más de nueve instrumentos para medir el narcisismo; aunque todos ellos han demostrado suficiente validez y fiabilidad, el Inventario de Personalidad Narcisista (NPI) de Raskin y Hall ha sido el más empleado en la investigación. De acuerdo con los resultados de las investigaciones exploratorias realizadas en México y España, el NPI es un instrumento válido para poblaciones hispanohablantes.

Una de las líneas de investigación más estudiadas ha sido la que relaciona el narcisismo con otros rasgos y dimensiones de la personalidad. Dentro de esta perspectiva, es posible identificar tres temas principales. El primero se refiere al desarrollo y validación de instrumentos (particularmente el NPI), enfocado a confirmar la caracterización teórica del narcisismo del DSM-III. Los hallazgos demuestran que el narcisismo está positivamente asociado con extroversión, hostilidad, agresión, histrionismo, necesidad de poder y dominancia; el narcisismo se relaciona negativamente con la empatía.

El segundo tema de investigación es de los que más han llamado la atención de los investigadores recientemente, supera la fase correlacional; los estudios actuales han adoptado el marco de referencia proveniente de la psicología social cognitiva y se han centrado en el estudio de la grandiosidad como rasgo central del narcisismo y bajo el enfoque que Emmons (1987) ha denominado sesgos en beneficio del sujeto (*self-serving bias*), y la relación del narcisismo con la autoestima. Los estudios analizados señalan que existe una tendencia en los individuos normales a acrecentar sus logros (*self-enhancement*) y culpar a los otros por sus errores; esta tendencia se acentúa en los individuos altos en narcisismo. Sin embargo, otro grupo de investigaciones señala que el optimismo y las ilusiones de las personas narcisistas y normales son positivas para la salud mental, pero aún existen controversias entre los estudiosos sobre este aspecto.

Otro subtema de investigación relevante es la relación del narcisismo con la autoestima. Sin embargo a algunos de los investigadores les parece poco importante la indagación empírica sobre el tema, ya que además existen hallazgos hasta cierto punto contradictorios. Un grupo de investigaciones señala que el narcisismo está relacionado con la autoestima no defensiva o sana y la autoestima defensiva. También algunos estudios han encontrado que la autoridad, autosuficiencia y vanidad son los elementos del narcisismo que contribuyen a la autoestima no defensiva; y que la grandiosidad, es el proceso defensivo asociado con el narcisismo.

Las teorías disposicionales de la personalidad, en especial la Teoría de los Cinco Grandes Factores de la Personalidad han contribuido a la comprensión de la relación del narcisismo con otros rasgos de personalidad. Las investigaciones indican que los actos narcisistas más prototípicos son: el centrarse en sí mismo (*self-centeredness*), absorción en uno mismo, exhibicionismo, autoengrandecimiento y grandiosidad. También los estudios revelan que los componentes del narcisismo están relacionados con altas puntuaciones en extroversión y bajas puntuaciones en afabilidad.

Finalmente, el tercer gran tema de investigación se relaciona con la preocupación para identificar la expresión sana y patológica del narcisismo. La investigación ha corroborado las propuesta teóricas que aseveran que el narcisismo no es una entidad discreta sino continua que va de lo sano a lo patológico. El factor Explotación/Pretensión es más asociado con medidas patológicas del narcisismo y con variaciones e intensidad del afecto.

Por otro lado, un grupo de investigaciones —también dentro del marco de la psicología social cognitiva— revela que la percepción social de los individuos narcisistas es negativa, siendo además rechazados socialmente y con una distinción

en cuanto al sexo, donde las expresiones narcisistas de las mujeres son más sancionadas que las de los hombres.

La investigación empírica sobre el narcisismo ha producido en poco tiempo —menos de 20 años— una cantidad sustancial de hallazgos que permiten empezar a entender la relación de este complejo y multifacético constructo con otros rasgos de la personalidad y validar varias hipótesis teóricas derivadas principalmente de las aportaciones de Kohut, Kernberg y Miller. El paradigma de investigación que ha aportado los hallazgos más interesantes es el derivado de la psicología social cognitiva.

Referencias

- Akhtar, S. y Thompson, J. A. (1982). Overview: narcissistic personality disorder. *American Journal of Psychiatry*, 139, 12-20.
- American Psychiatric Association (1983). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM-III). México: Masson. (Orig. 1980).
- American Psychiatric Association (1988). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM-III-R). México: Masson. (Orig. 1987).
- American Psychiatric Association (1995). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM-IV). México: Masson. (Orig. 1994).
- Anderson, L. (1990). Narcissism and lonelines. *Journal of Aging and Human Development*, 30, 81-84.
- Auerbach, J. (1984). Validation of two scales for Narcissistic Personality Disorder. *Journal of Personality Assessment*, 48, 649-653.
- Benet-Martínez, V. y John, O. P. (1998). Los cinco grandes across cultures and ethnic groups: Multitrait multimethod analyses of the big five in spanish and english. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 729-750.
- Benjaminsen, S., Krarup, G. y Lauritsen, R. (1990). Personality, parental rearing behaviour and parental loss in attempted suicide: A comparative study. *Acta-Psychiatrica-Scandinavica*, 82, 389-397.
- Biscardi, D. y Schill, T. (1985). Correlations of narcissistic traits with defensive style, machiavellianism, and empathy. *Psychological Reports*, 57, 354.
- Block, J. (1989). Critique of the act frequency approach to personality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 234-245.
- Block, J. y Colvin, C. R. (1994). Positive illusions separating fiction from fact. *Psychological Bulletin*, 116, 28.
- Bradlee, P. M. y Emmons, R. A. (1992). Locating narcissism within the interpersonal circumplex and the five-factor model. *Personality and Individual Differences*, 13, 821-830.
- Bushman, B. J. y Baumeister, R. F. (1998). Threatened egotism, narcissism, self-esteem, and direct and displaced aggression: Does self-love or self-hate lead to violence? *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 219-229.
- Buss, D. M. y Chiodo, L. M. (1991). Narcissistic acts in everyday life. *Journal of Personality*, 59, 179-215.
- Buss, D. M. y Craik, K. H. (1980). The frequency concept of disposition: dominance and prototypically dominant acts. *Journal of Personality*, 48, 379-392.
- Buss, D. M. y Craik, K. H. (1983). The act frequency approach to personality. *Psychological Review*, 90, 105-126.
- Carroll, L. (1987). A study of narcissism, affiliation, intimacy, and power motives among students in business administration. *Psychological Reports*, 61, 355-358.

- Carrol, L. Hoenigmann-Stovall N., King, A., Wienhold, J. y Whitehead III, G. (1998). Interpersonal consequences of narcissistic and boderline personality disorders. *Journal of Social and Clinical Psychology, 17*, 38-49.
- Carrol, L. Hoenigmann-Stovall, N. y Whitehead III, G. (1996a). Interpersonal consequences of narcissism. *Psychological Reports, 79*, 1267-1272.
- Carrol, L. Hoenigmann-Stovall, N. y Whitehead III, G. (1996b). The interpersonal impact of narcissism: A comparative study of entitlement and self-absorption factors. *Journal of Social Behavior and Personality, 11*, 601-613.
- Carrol, L. Hoenigmann-Stovall, N. y Whitehead III, G. (1997). Self-narcissism and interpersonal attraction to narcissistic others. *Psychological Reports, 81*, 547-550.
- Colvin, C. R. y Block, J. (1994). Do positive illusions foster mental health? An examination of the Taylor and Brown formulation. *Psychological Bulletin, 116*, 3-20.
- Colvin, C. R. y Block, J. (1995). Overly positive self-evaluation and personality: Negative implications for mental health. *Journal of Personality and Social Psychology, 68*, 1152-1162.
- Colvin, C. R., Block, J. y Funder, D. C. (1995). Overly positive self-evaluations and personality: Negative implications for mental health. *Journal of Personality and Social Psychology, 68*, 1152-1162.
- Corbitt, E. M. (1993). Narcissism from the perspective of the Five-factor Model. In P. T. Costa y T. A. Widiger (dirs.), *Introduction: Personality disorders and the five-factor model of personality* (pp. 199-203). Washington, DC: American Psychological Association.
- Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1980). Influence of extraversion and neuroticism on subjective well-being: Happy and unhappy people. *Journal of Personality and Social Psychology, 38*, 668-678.
- Costa, P. T. y Widiger, T. A. (1993). Personality disorders and the five-factor model of personality. En P. T. Costa y T. A. Widiger (dirs.), *Introduction: Personality disorders and the five-factor model of personality* (pp. 1-10). Washington, DC: American Psychological Association.
- Cramer, P. (1998). Freshman to senior year: A follow-up study of identity, narcissism, and defense mechanisms. *Journal of Research in Personality, 32*, 156-172.
- Davis, C. Claridge, G. y Cerullo, D. (1997). Reflections on narcissism: Conflicts about body-image perceptions in women. *Personality and Individual Differences, 22*, 309-316.
- Del Rosario, P., Mccann, J. y Navarra, J. (1994). The MCMI-II diagnosis of schizophrenia: Operating characteristics and profile analysis. *Journal of Personality Assessment, 63*, 438-452.
- Digman, J. M. (1990). Personality structure: emergence of the Five-factor Model. *Annual Review of Psychology, 41*, 417-440.
- Digman, J. M. y Inouye, J. (1986). Further specification of the Five Robust Factors of Personality. *Journal of Personality and Social Psychology, 50*, 116-123.
- Dillon, K. M. (1988). Narcissism and embellishment of signature. *Psychological Reports, 62*, 52-54.
- Dowson, J. H. (1992). DSM-III-R narcissistic personality disorder evaluated by patient's and informant's self report questionnaires: Relationships with other personality disorders and a sense of entitlement as an indicator of narcissism. *Comprehensive Psychiatry, 33*, 397-406.
- Dyce, J. A. (1997). The big five factors of personality and their relationship to personality disorders. *Journal of Clinical Psychology, 53*, 587-593.
- Emmons, R. (1981). Relationship between narcissism and sansation seeking. *Psychological Reports, 48*, 291-300.
- Emmons, R. (1984). Factos analysis and construct validity of the Narcissistic Personality Inventory. *Journal of Personality Assessment, 48*, 291-300.
- Emmons, R. (1987). Narcissism: Theory and measurement. *Journal of Personality and Social Psychology, 52*, 11- 17.

- Farwell, L. y Wohlwend-Lloyd, R. (1998). Narcissistic processes: Optimistic expectations, favorable self-evaluations, and self-enhancing attributions. *Journal of Personality*, *66*, 65-83.
- Fine, R. (1986). *Narcissism, the self and the society*. Nueva York: Columbia University.
- Gabriel, M. T., Critelli, J. W. y Ee, J. S. (1994). Narcissistic illusions in Self-evaluations of intelligence and attractiveness. *Journal of Personality*, *62*, 143-155.
- García, J. M. (1991). Narcissism and teaching effectiveness in college teachers. (Doctoral dissertation, Ohio University, 1991). *Dissertation Abstracts International*, *52*, A5208.
- García, J. M. y Cortés, J. F. (1998). La medición empírica del narcisismo. *Psicothema*, *10*, 725-735.
- Grillo, J., Brown, R. S., Hilsabeck, R., Price, J. R. y Less-Haley, P. R. (1994). Raising doubts about claims of malingering: Implications of relationships between MCMI-II and MMPI-2 performances. *Journal of Clinical Psychology*, *50*, 651-655.
- Grossman, L. y Craig, R. (1995). Comparison of MCMI-II and 16PF validity scales. *Journal of Personality Assessment*, *64*, 384-389.
- Gurtman, M. B. (1992). Construct validity of interpersonal personality measures: The Interpersonal circumplex as a nomological net. *Journal of Personality and Social Psychology*, *63*, 105-118.
- Hadley, J., Holloway, E., y Mallinckrodt, B. (1993). Common aspects of object relations and self-representations in offspring from disparate dysfunctional families. *Journal of Counseling Psychology*, *40*, 348-356.
- Hahn, R. y Comrey, A. (1994). Factor analysis of the NEO-PI and the Comrey Personality Scales. *Psychological Reports*, *75*, 355-365.
- Harder, D. H., Cutler, L. y Rockart L. (1992). Assessment of shame and guilt and their relationships to psychopathology. *Journal of Personality Assessment*, *59*, 584-604.
- Harder, D. H. y Zalma, A. (1990). Two promising shame and guilt scales: A construct validity comparison. *Journal of Personality Assessment*, *55*, 729-745.
- Hart, P. L. y Joubert, C. E. (1996). Narcissism and hostility. *Psychological Reports*, *79*, 161-162.
- Hartouni, Z. S. (1992). Effects of narcissistic personality organization on causal attributions. *Psychological Reports*, *71*, 1339-1346.
- Hendin, H. M. y Cheek, J. M. (1997). Assessing hypersensitive narcissism: A reexamination of Murray's narcissism scale. *Journal of Research in Personality*, *31*, 588-599.
- Hickman, S. E., Watson, P. J. y Morris, R. J. (1996). Optimism, pessimism, and the complexity of narcissism. *Personality and Individual Differences*, *20*, 521-525.
- Irwin, H. J. (1995). Codependence, narcissism, and childhood trauma. *Journal of Clinical Psychology*, *51*, 658-665.
- Jackson, L. A., Ervin, K. S., y Hodge, C. N. (1992). Narcissism and body image. *Journal of Research in Personality*, *26*, 357-370.
- John, O. P. y Robins, R. W. (1994). Accuracy and bias in self-perception: Individual differences in self-enhancement and the role of narcissism. *Journal of Personality and Social Psychology*, *66*, 206-219.
- Kalliopuska, M. (1992). Attitudes towards health, health behaviour, and personality factors among school students very high on empathy. *Psychological Reports*, *70*, 1119-1112.
- Kernberg, O. (1974). Further contributions to the treatment of narcissistic personalities. *Journal of Psycho-Analysis*, *55*, 215-240.
- Kernberg, O. (1993). *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*. México: Paidós. (Orig. 1975).
- Kohut, H. (1977). *Análisis del self*. Buenos Aires: Amorrortu. (Orig. 1971).
- Kohut, H. (1990). *La restauración del sí-mismo*. México: Paidós. (Orig. 1977).
- Ladd, E. R., Welsh, M. C., Vitulli, E. E., Labbé, E. y Law J. G. (1997). Narcissism and causal attribution. *Psychological Reports*, *80*, 171-178.
- Laplanche, J. y Pontalis, B. (1974). *Diccionario de psicoanálisis* (2a. edición). Barcelona: Labor, S. A. (Orig. 1968).

- Lasch, C. (1978). *The culture of narcissism*. Nueva York: WW Norton and Company.
- Little, T., Watson, P. J., Biderman, M. D., y Ozbek, Y. N. (1992). Narcissism and object relations. *Psychological Reports*, 71, 799-808.
- McCann, J. T. y Biaggio, M. K. (1989). Narcissistic personality features and self-reported anger. *Psychological Reports*, 64, 55-58.
- McCrae, R. R. y Costa, P. T. Jr. (1987). Validation of the five-factor model of personality across instruments and observers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 81-90.
- McHoskey, J. (1995). Narcissism and machiavellianism. *Psychological Reports*, 77, 755-759.
- Mercier, H. (1991). La psychopathie et sa relation avec le narcissisme pathologique (CD-ROM). *Comportement Humain*, 5, 131-143. Abstract de: SilverPlatter-Psyclit File, Item: 29-86513
- Miller, A. (1991). *El drama del niño dotado*. Barcelona: Tusquets.
- Millon, T. (1981). *Disorders of personality DSM-III: Axis II*. U.S.A.: John Wiley y Sons, Inc.
- Millon, T. (1985). The MCMI provide a good assessment of DSM-III disorders: the MCMI-II will prove even better. *Journal of Personality Assessment*, 49, 379-391.
- Mischel, W. (1984). Convergences and challenges in the search for consistency. *American Psychologist*, 39, 351-364.
- Morey, L., Waugh, M. y Blashfield, R. (1985). MMPI scales for DSM-III personality disorders: Their derivation and correlates. *Journal of Personality Assessment*, 49, 245.
- Muller, R. J. (1987). *The marginal self*. Atlantic Highlands, N. J.: Humanities Press International.
- Mullins, L. y Kopelman, R. (1988). Toward an assessment of the construct validity of four measures of narcissism. *Journal of Personality Assessment*, 52, 610-625.
- Miyashita, K. (1991). A study on narcissistic personality traits of adolescents (CD-ROM). *Japanese Journal of Educational Psychology* 39, 455-460. Abstract de: Silver Platter-Psyclit File Item:29-87526.
- O'Brien, M. Y. (1987). Examining the dimensionality of pathological narcissism: Factor analysis and construct validity of the O'Brien Multiphasic Narcissism Inventory. *Psychological Reports*, 61, 499-510.
- O'Brien, M. I. (1988). Further evidence of the validity of the O'Brien Multiphasic Narcissism Inventory. *Psychological Reports*, 62, 879-882.
- Ohtani, Y. y Sarukai, S. (1995). Relationship of perfectionism to depression and hopelessness in college students (CD-ROM). *Japanese Journal of Psychology*, 66, 41-47. Abstract de: SilverPlatter-Psyclit File, Item: 32- 87582.
- Paulhus, D. L. (1998). Interpersonal and intrapsychic adaptiveness of trait self-enhancement: A mixed blessing? *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 1197-1208.
- Patrick, J. (1990). Assessment of narcissistic psychopathology in the clergy. *Pastoral Psychology*, 38, 173-180.
- Phares, E. y Erskine, N. (1984). The measurement of selfism. *Educational and Psychological Measurement*, 44, 597-608.
- Prifitera, A. y Ryan, J. J. (1984). Validity of the Narcissistic Personality Inventory (NPI) in a psychiatric sample. *Journal of Clinical Psychology*, 40, 140-142.
- Raskin, R. (1980). Narcissism and creativity: Are they related. *Psychological Reports*, 46, 55-60.
- Raskin, R. N. y Hall, S. C. (1979). A Narcissistic Personality Inventory. *Psychological Reports*, 45, 590.
- Raskin, R. y Hall, C. S. (1981). The Narcissistic Personality Inventory: Alternate form reliability and further evidence of construct validity. *Journal of Personality Assessment*, 45, 159-162.
- Raskin, R. y Novacek, J. (1991). Narcissism and the use of fantasy. *Journal of Clinical Psychology*, 47, 490-499.
- Raskin, R. N., Novacek, J., y Hogan, R. (1991a). Narcissism, self-esteem, and defensive self-enhancement. *Journal of Personality*, 59, 19-38.

- Raskin, R. N., Novacek, J., y Hogan, R. (1991b). Narcissistic self-esteem management. *Journal of Personality and Social Psychology*, *60*, 911-918.
- Raskin, R. N., y Shaw, R. (1988). Narcissism and the use of personal pronouns. *Journal of Personality*, *56*, 393-404.
- Raskin, R. y Terry, H. (1988). A principal-component analysis of the Narcissistic Personality Inventory and further evidence of its construct validity. *Journal of personality and Social psychology*, *54*, 890-902.
- Rathvon, N. y Holmstron, R. W. (1996). An MMPI-2 portrait of narcissism. *Journal of Personality Assessment*, *66*, 1-19.
- Rhodewalt, F., Madrian, J. C. y Cheney, S. (1998). Narcissism, self-knowledge organization, and emotional reactivity: The effect on daily experiences on self-esteem and affect. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *24*, 75-87.
- Rhodewalt, F. y Morf, C. (1995). Self and interpersonal correlates of the Narcissistic Personality Inventory: A review and new findings. *Journal of Research in Personality*, *29*, 1-23.
- Rhodewalt, F. y Morf, C. C. (1998). On self-aggrandizement and anger: A temporal analysis of narcissism and affective reactions to success and failure. *Journal of Personality and Social Psychology*, *74*, 672-685.
- Robins, R. W. y John, O. P. (1997). Effects of visual perspective and narcissism on self-perception: Is seeing believing? *Psychological Science*, *8*, 37-42.
- Robbins, S. B. (1989). Validity of the superiority and goal instability scales as measures of defects in the self. *Journal of Personality Assessment*, *53*, 122-132.
- Robbins, S. B. y Dupont, P. (1992). Narcissistic needs of the self and perceptions of interpersonal behavior. *Journal of Counseling Psychology*, *39*, 462-467.
- Robbins, S. B. y Patton, M. J. (1982). Kohut's self-psychology as a model for college-student counseling. *Professional Psychology*, *13*, 876-888.
- Robbins, S. B., y Patton, M. J. (1985). Self-psychology and career development: construction of the Superiority and Goal Instability Scales. *Journal of Counseling Psychology*, *32*, 221-231.
- Roberts, B. W. y Helson, R. (1997). Changes in culture, changes in personality: The influence of individualism in a longitudinal study of women. *Journal of Personality and Social Psychology*, *72*, 641-651.
- Ronningstam, E. y Gunderson, J. (1990). Identifying criteria for narcissistic personality disorder. *American Journal of Psychiatry*, *147*, 918-922.
- Schuler, C. E., Snibbe, J. R. y Buckwalter, J. G. (1994). Validity of the MMPI personality disorder scales (MMPI-Pd). *Journal of Clinical Psychology*, *50*, 220-227.
- Silva, F., Avia, D., Sanz, J., Martínez-Arias, R., Grana, J. L. y Sánchez-Bernardos, L. (1994). The five factor model-I. Contributions to the structure of the NEO-PI. *Personality and Individual Differences*, *17*, 741-753.
- Sinha, R. R. y Krueger, J. (1998). Idiographic self-evaluation and bias. *Journal of Research in Personality*, *32*, 131-155.
- Smith, L. (1985). Freud's developmental approach to narcissism: a concise review. *Journal of Psycho-Analysis*, *66*, 489-497.
- Solomon, R. S. (1982). Validity of the MMPI narcissistic personality disorder scale. *Psychological Reports*, *50*, 463-466.
- Taylor, S. E. y Brown, J. D. (1988). Illusion and well-being: A social psychological perspective on mental health. *Psychological Bulletin*, *103*, 193-210.
- Taylor, S. E. y Brown, J. D. (1994). Positive illusions and well-being revisited: Separating fact from fiction. *Psychological Bulletin*, *116*, 21-27.
- Terpylak, O. y Schuerger, J. M. (1994). Broad factor scales of the 16PF fifth edition and Millon Personality Disorder Scales: A replication. *Psychological Reports*, *74*, 124-126.
- Trechera, J. L. (1997). *El trastorno narcisista de personalidad: concepto, medida y cambio*. Córdoba: ETEA.

- Tschanz, B. T., Morf, C. C. y Turner, C. W. (1998). Gender differences in the structure of narcissism: A multi- sample analysis of the Narcissistic Personality Inventory. *Sex Roles, 38*, 863-870.
- Watson, P. J., Biderman, M. D. y Sawrie, S. M. (1993). Narcissistic Personality Inventory factors, splitting, and self- consciousness. *Journal of Personality Assessment, 61*, 41-47.
- Watson, P., Grishman, S., Trotter, M., y Biderman, M. (1984). Narcissism and empathy: Validity evidence for the Narcissistic Personality Inventory. *Journal of Personality Assessment, 48*, 301-307.
- Watson, P. J., Hickman, S. E. y Morris, R. J. (1996). Self-reported narcissism and shame: Testing the defensive self-esteem and continuum hypotheses. *Personality and Individual Differences, 21*, 253-259.
- Watson, P. J., McKinney, J., Hawkins, C., y Morris, R. (1988). Assertiveness and narcissism. *Psychotherapy, 25*, 125-131.
- Watson, P. J. y Morris, R. J. (1990). Irrational beliefs and the problem of narcissism. *Personality and Individual Differences, 11*, 1137-1140
- Watson, P.J. y Morris, R. J. (1991). Narcissism, empathy and social desirability. *Personality and Individual Differences, 12*, 575-579.
- Watson, P. J., Morris, R. J. y Miller, L. (1997-1998). Narcissism and the self as continuum: Correlations with assertiveness and hypercompetitiveness. *Imagination, Cognition and Personality, 17*, 249-259.
- Webster's new encyclopedic dictionary* (2a ed.). (1993) Nueva York: Black Dog y Leventhal Publishers.
- Widiger, T. A. y Trull, T. J. (1997). Assessment of the five-factor model of personality. *Journal of Personality Assessment, 68*, 228-250.
- Widiger, T. A., Williams J. B.W., Spitzer, R. L. y Frances, A. (1985). The MCMI as a measure of DSM-III. *Journal of Personality Assessment, 49*, 366-378.
- Wiggins, J. S. (1979). A psychological taxonomy of trait-descriptive terms: The interpersonal domain. *Journal of Personality and Social Psychology, 37*, 395-412.
- Wiggins, J. S., Phillips, N. y Trapnell, P. (1989). Circular reasoning about interpersonal behavior: evidence concerning some untested assumptions underlying diagnostic classification. *Journal of Personality and Social Psychology, 56*, 296-305.
- Wink, P. (1991). Two faces of narcissism. *Journal of Personality and Social Psychology, 61*, 590-597.
- Wink, P. (1992). Three narcissism scales for the California Q-set. *Journal of Personality Assessment, 58*, 51-66.
- Wink, P. y Donahue, K. (1997). The relationship between two types of narcissism and boredom. *Journal of Research in Personality, 31*, 136-140.
- Wink, P. y Gough, H. G. (1990). New narcissism scales for the California Psychological Inventory and MMPI. *Journal of Personality Assessment, 48*, 301-307.
- Zamostny, K. P., Slyter, S. L., y Rios, P. (1993). Narcissistic injury and its relationship to early trauma, early resources, and adjustment to college. *Journal of Counseling Psychology, 40*, 501-510.
- Zuckerman, M. y Knee, R. (1996). The relationship between overly positive self-evaluation and adjustment: A comment on Colvin, Block, and Funder (1995). *Journal of Personality and Social Psychology, 70*, 1250-1251.